

Cambio en la mirada sobre la discapacidad en la antigüedad grecorromana con el cristianismo: comparando los discursos en Plutarco y los Padres Capadocios

*Changing views on disability in Greco-Roman antiquity with
Christianity: comparing the discourses in Plutarch and the
Cappadocian Fathers*

Álvaro Díaz Ruiz¹

Perkins School for the Blind
International Programs

Massachusetts, United States

Web of Science ResearcherID JPX-4785-2023

<https://orcid.org/0000-0001-8974-162X>

alvaro.diaz@perkins.org

Sumario: 1. Introducción: Un acercamiento a la discapacidad en el mundo antiguo. 2. Contexto histórico. 3. Voces Paganas: Algunos textos de Plutarco sobre la discapacidad. 4. Voces Cristianas: Algunos textos de autores cristianos sobre la discapacidad. 5. Discusión. 6. Conclusión

Resumen: La introducción del cristianismo significó un importante cambio en la mirada de los pensadores antiguos

¹ Doctor en Administración y Política Pública por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciado en Administración de la Universidad Técnica Federico Santa María de Chile. Doctorando en Estudios Patristicos de la Universidad Católica de Cuyo.

respecto a las personas que presentaban algún tipo de diferencia física o dificultad en el funcionamiento intelectual. En el artículo, se ofrece una comparación de ambas miradas, ilustradas por textos del intelectual griego del siglo I Plutarco y los denominados Padres Capadocios, intelectuales cristianos del siglo IV. La mirada tradicional grecorromana que ve a la discapacidad como un resultado de la intervención divina, generalmente de tipo negativa, es reemplazada paulatinamente por la perspectiva cristiana que entiende que las personas que presentan alguna discapacidad son esencialmente iguales a las demás, portadoras de un valor intrínseco dada por su pertenencia al grupo humano y portadoras de la imagen divina. Este entendimiento tendrá repercusiones éticas que deben materializarse en el respeto y responsabilidad mutua, así como en prácticas concretas de asistencia y cuidado a partir de una intención recta. El fin último será restaurar la igualdad primigenia que existía anteriormente entre los seres humanos.

Palabras clave: Cristianismo, discapacidad, Plutarco, Padres Capadocios

Abstract: The introduction of Christianity marked a significant shift in the way ancient thinkers viewed people who exhibited some form of physical difference or intellectual difficulty. The article offers a comparison of these two perspectives, illustrated through texts from the 1st-century Greek intellectual Plutarch and the so-called Cappadocian Fathers, 4th-century Christian intellectuals. The traditional Greco-Roman view, which saw disability as a result of divine intervention, usually negative in nature, is gradually replaced by the Christian perspective. This new view holds that people with disabilities are essentially equal to others, possessing intrinsic value due to their belonging to the human family and because of being bearers of the divine image. This understanding will have ethical implications that should be manifested in mutual respect and responsibility, as well as in concrete practices of assistance and care driven by a righteous intention. The ultimate goal will be to restore the original equality that previously existed among human beings.

Keywords: Christianity, disability, Plutarch, Cappadocian Fathers

Cita sugerida: Díaz Ruiz, Á. (2024). Cambio en la mirada sobre la discapacidad en la antigüedad grecorromana con el cristianismo: comparando los discursos en Plutarco y los Padres Capadocios. *Revista de Historia Universal*, (30), 15-37.

1. Introducción. Un acercamiento a la discapacidad en el mundo antiguo

Los escritores antiguos reconocían ciertas condiciones permanentes que afectaban la salud de los individuos o los ponían en alguna condición de desventaja social (Laes, 2020; Horn, 2013)². Sin embargo, la discapacidad en el mundo antiguo y en los primeros siglos del cristianismo era un concepto variable e impreciso que no tiene una correspondencia total con el concepto actual (Laes, 2020; Tobon, 2022). Se sabe que la incidencia de discapacidades y deformidades adquiridas era extremadamente alta³. A pesar de esto, e incluso a pesar de la existencia de legislaciones que incentivaban su eliminación, hay evidencia también de casos de larga sobrevivencia y actitudes de simpatía hacia estos individuos (Garland, 2012). Sin embargo, mucho no se sabe de sus verdaderas condiciones de vida (Efthymiadis, 2017).

El valor de una persona en la antigüedad era principalmente social, basado en el potencial del individuo para contribuir al bienestar de la familia y la sociedad por lo que, en contraste con las concepciones modernas, aunque el individuo presentara una disminución intelectual o física, si era percibido como un aporte, no significaba necesariamente la exclusión de las actividades

² Todas las traducciones son propias a menos que la bibliografía sea en español. En los casos en que existe una discrepancia mayor con alguna de estas traducciones, se indica mediante una nota a pie de página.

³ Entre las causas más frecuentes de discapacidad adquirida en la antigüedad se pueden mencionar enfermedades, accidentes, maltratos, desnutrición, heridas en combate, amputaciones, edad, etc. Cf. Garland (2012), Tobon (2022).

regulares (Caspary, 2012; Samama, 2017), las cuales, para una población mayoritariamente rural, no requerían de cualificaciones mayores (Kellenberger, 2020; Laes *et al.*, 2013).

Respecto a cómo se pensaba la discapacidad intelectual, es difícil ofrecer respuestas sencillas. Existe una muy rica –aunque más bien vaga– terminología (Efthymiadis, 2017; Kellenberger, 2022; Samama, 2017), que da cuenta de la percepción de este tipo de discapacidad (Kellenberger, 2020; Samama, 2017; Tobon, 2022). Se sabe que algunos individuos desarrollaban actividades para el entretenimiento de familias aristocráticas, en general como esclavos. Por otro lado, para estas familias, la existencia de un miembro con alguna discapacidad intelectual era considerado un deshonor y una carga, y trataban de ocultarlo. En cuanto a la autopercepción de los individuos con discapacidad intelectual, en general se señala que estos individuos tendrían un sentido de rechazo y vergüenza; sin embargo, esto no es claro ya que los registros existentes corresponden, en su mayoría, al juicio de otros (Kellenberger, 2020).

Si bien no hay una aproximación teológica sistemática a la discapacidad en el cristianismo temprano y existían valoraciones contrapuestas (Tobon, 2022), se sabe que la llegada del cristianismo supuso un cambio contracultural, asignando un valor intrínseco a la vida humana y preocupándose por la exclusión a la que estaban sometidos los individuos con discapacidad o enfermedades, así como otros grupos (Caspary, 2012; Efthymiadis, 2017; Tobon, 2022). La concepción cristiana del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios y de la presencia de vida humana en la unión de cuerpo y alma desde el momento mismo de la concepción, generó la idea de que la vida humana tenía un valor intrínseco y debía protegerse en cualquiera de sus formas

(Casparry, 2012; Tobon, 2022). La iglesia asumió, de alguna forma, el rol de apoyo de la familia y desarrolló sistemas de ayuda y cuidados en monasterios y hospitales (Efthymiadis, 2017; Tobon, 2022). Los cristianos debían, entonces, desarrollar una actitud de amor en respuesta a los sufrimientos de los otros (Casparry, 2012).

En este trabajo documentaremos algunas voces de la antigüedad pagana en contraste con la innovación que trae el discurso cristiano respecto a las personas con discapacidad. Como hemos dicho anteriormente, existe una limitación en estudios como estos, donde se lleva un concepto actual a un espacio físico y temporal diferente. Debe ponerse cuidado, entonces, en realizar proyecciones ingenuas de continuidad entre los conceptos antiguos y los modernos (Laes, 2020). En la antigüedad no existía el concepto globalizante de discapacidad como se conoce en la actualidad, pero ciertamente existían condiciones equiparables. Por lo tanto, debemos definir un espacio de trabajo adecuado. Operacionalmente, en esta monografía utilizaremos como marcas de discapacidad, textos de autores de la antigüedad que relacionen alguna deformidad, deficiencia o anormalidad (en el sentido estadístico) física o intelectual con alguna dificultad en el funcionamiento de la persona, es decir respecto a lo que la persona puede ser o hacer, incluida la existencia de discriminación positiva o negativa.

Primeramente, reviremos algunas expresiones referidas a personas que presentan algún tipo de discapacidad en un autor de la antigüedad pagana, el griego Plutarco. Posteriormente revisaremos expresiones de autores cristianos, en concreto los

Padres Capadocios, para ilustrar el cambio conceptual⁴. En la sección de discusión, pondremos ambas visiones en contraste, identificando semejanzas y diferencias. Finalmente, en las conclusiones, haremos algunas observaciones finales.

2. Contexto histórico

De acuerdo a Hubeňak, el imperio romano presenció una paulatina pero sostenida cristianización “que favoreció una modificación de la mentalidad, produciendo una nueva cosmovisión y una nueva estructura socio-política” (1998, p. 2), hasta alcanzar una consolidación durante los gobiernos de los emperadores Constantino y Teodosio, que significaron la legalidad y la oficialización del cristianismo en el imperio.

Con la aceptación del cristianismo, se inicia una búsqueda de equilibrio entre este y las costumbres tradicionales. Posteriormente, con el creciente reconocimiento y fortalecimiento del cristianismo, se produce una postergación y negación del paganismo para terminar con la persecución y la prohibición de las prácticas religiosas paganas hacia fines del siglo cuarto. Así, en cuatro siglos, el cristianismo pasó de ser una minoría perseguida a ser una institución rica, respaldada por el estado y revestida de funciones de gobierno (Hillgarth, 1986) y con una creciente influencia por parte de intelectuales y autoridades religiosas (Hubeňak, 1998).

En los primeros años, los intelectuales cristianos eran en general conversos de origen pagano y poseían un importante bagaje cultural helénico, con lo cual temas y métodos eran adaptados

⁴ Referencias a los textos que se refieren a la discapacidad en el mundo antiguo han sido tomadas principalmente, entre otras fuentes, de Caspary (2012) y Garland (2012).

desde la filosofía griega (Hubeňak, 1992). Así, algunos historiadores, en lugar de hablar de una clara victoria del cristianismo, hablan de una mezcla o fusión; mientras que otros señalan que no hizo más que cubrir formas de paganismo (Hillgarth, 1986). La apologética cristiana buscaba demostrar a los paganos que el cristianismo no era una superstición, sino una verdadera filosofía; sin embargo, los intelectuales cristianos no dejaban de desconocer por ello que su pensamiento era el único verdadero, mientras que el de los paganos era, en el mejor de los casos, esbozo de la verdad o poseía errores (Hubeňak, 1992).

A la llegada de Constantino al poder en 324, en la parte occidental del imperio el cristianismo era un asunto de minoría, al contrario de la parte oriental que era ampliamente cristiana (Hillgarth, 1986). El ascenso de Teodosio en 379 y la caída de Roma en 476 significan una inversión en el balance de poder entre las dos partes del imperio, desplazándose hacia la parte oriental (Hubeňak, 1998; Momigliano, 1989). El cristianismo también tenía sus divisiones y luchas internas, viendo el surgimiento de diversas corrientes y sostenidas luchas internas entre las distintas sedes episcopales (Momigliano, 1989). Autoridades eclesiales e imperiales trataban de reforzar la idea de unidad religiosa y política (Hubeňak, 1998).

Por otro lado, mientras la organización del Imperio se hacía más rígida e insatisfactoria, la Iglesia se mostraba más dinámica y ofrecía mejores respuestas a las necesidades de las personas comunes. Estos necesitaban líderes y los encontraron en los obispos. En palabras de Momigliano, “[l]os mejores hombres trabajaban para la Iglesia y no para el Estado” (Momigliano, 1989, p. 25). Los obispos se convirtieron en fundadores y controladores de diversas instituciones de caridad y de defensa de la población,

establecerán hospitales, liberarán prisioneros de guerra y protegerán a su pueblo de la violencia (Hillgarth, 1986). Esto carecía de antecedentes, pues, hasta entonces, “[e]l mundo greco romano había considerado a los pobres como negligible” y a los esclavos como a animales o peor (Hillgarth, 1986, p. 4, p. 46). La llegada del cristianismo supuso un cambio en la mirada, ganando, además, mayor presencia social en la retórica pública (Holman, 2000, p. 479). Los cristianos tenían tanto interés en la salvación de los esclavos como en la de su propia familia. Hacia el siglo sexto incluso se llegará a tener una suerte de culto al pobre (Hillgarth, 1986).

Durante el siglo IV la aristocracia romana, hasta el momento predominantemente pagana, jugará un rol cada vez más importante al interior de la Iglesia, que atraía más fuertemente a las clases altas e intelectuales, lo que generó una mayor sinergia entre la religión cristiana y la filosofía y los valores (Momigliano, 1989).

La necesidad de aliviar la condición de los pobres y destituidos no fue parte significativa de la discusión pública hasta el siglo cuarto. En la sociedad romana, la persona tenía significado moral en cuanto a sus relaciones de parentesco y afiliaciones cívicas, incluida la religiosa; fuera de estas, no había un mandato moral hacia los necesitados. Estos eran visto como bestias, cerdos o perros, o incluso menos. Los Padres Capadocios estarán entre los primeros cristianos en apropiarse de la retórica y cultura clásica para hablar de la ética del alivio de la pobreza. Ellos construirán su discurso reasignando a los pobres –incluyendo leprosos, enfermos, deformes, viudas, huérfanos, exiliados, extranjeros, esclavos y abusados– un lugar en la sociedad, generando un nuevo tipo de relación de parentesco en que estos son considerados

como hermanos, miembros iguales de una misma raza, de una humanidad común, ciudadanos celestiales y portadores activos de la imagen divina, hombres hijos de hombres y de su misma naturaleza (Holman, 2000). Los cristianos están llamados a ver en ellos a Cristo y a considerarlos por su valor intrínseco. Los hombres que no presentan estas condiciones pueden atraer el favor de Dios al aliviar a sus favoritos mediante acciones concretas. Por eso, Basilio, después de hacer una detallada y gráfica descripción de lo que le ocurre a una persona que se está muriendo de hambre entre las que se incluyen varias situaciones que pueden ser fácilmente asociadas a condiciones de discapacidad, puede decir con vehemencia y seguridad:

¿De cuántos castigos es merecedor aquel que descuida un cuerpo como ese? ¿Qué exceso de crueldad derrocha? ¿Cómo no es merecedor de ser contado entre las bestias salvajes, de ser visto como maldito y asesino? Porque cualquiera que tiene la capacidad de sanar el mal y, voluntariamente, se yergue por arrogancia, similar o como igual a los asesinos es juzgado⁵.

3. Voces Paganas: Algunos textos de Plutarco sobre la discapacidad

Como ejemplo del posicionamiento tradicional greco-romano respecto a la discapacidad, podemos presentar algunos textos de Plutarco. El motivo para elegir a este autor es que este vive y escribe en el siglo I, cuando el cristianismo no estaba extendido por el imperio y, por lo tanto, los riesgos de que pudiera estar influenciado por este son mínimos. De esta manera, podemos apreciar con claridad el cambio de perspectiva respecto a la

⁵ Texto griego en Basilio de Cesarea (1857a, Columna 321).

discapacidad que se genera con la aparición del cristianismo. Si bien Plutarco no parece entregar su propia apreciación de la discapacidad, a lo largo de estos se aprecian diversas referencias a ella en los términos operacionales descritos en la introducción. De esta manera, él nos entrega la visión del mundo pagano mediada por su propia percepción como intelectual griego de su época.

En su texto “Sobre el entrometimiento” (Plutarco, 1995, p. 301), Plutarco señala que en Roma existía una demanda por la figura humana inusual, en que los romanos “se vuelven al mercado de monstruos” para examinar “a los sin piernas, a los bracicortos, a quienes tienen tres ojos y a los de cabeza de avestruz, buscando si ha nacido alguna ‘mixta imagen y monstruo desdichado’”.

En referencia al rey espartano Agesilao, Plutarco da cuenta de la baja estatura de este y la presencia de un defecto, aparentemente congénito (Penrose, 2015), en una de sus piernas, pero aclara que en general tenía un “cuerpo hermoso” (Plutarco, 2007a, p. 228). Para Plutarco esta cojera era un incentivo para su ambición. Así quería ser siempre el primero y estaba revestido de una disposición violenta e impetuosa que lo hacía hacer siempre lo que él quería. Para Plutarco, al parecer, de alguna forma, era la cojera la que le permitía soportar cualquier dolor o esfuerzo (Plutarco, 2007a, p. 228). Esta cojera podía haber sido un impedimento para que Agesilao pudiera ser rey de Esparta debido a la predilección de los espartanos por la perfección fisiológica (Garland, 2012). De hecho, Plutarco señala en la vida de Licurgo que los recién nacidos eran presentados a los ancianos para ser examinados (Plutarco, 1985, p. 308). Si estos encontraban que el niño era “esmirriado e informe”, se requería que fuera expuesto, puesto que no sería de utilidad ni para sí mismo ni para la ciudad. Se dice también que “los éforos multaron a Arquidamo por tomar

como esposa a una mujer pequeña y le dijeron: “Tú no nos engendrarás reyes, sino reyezuelos” (Plutarco, 2007a, p. 229). Plutarco nos muestra también lo que podríamos llamar vergüenza que Agesilao tenía por su condición física, lo que lo hacía rehusar ser presentado en pinturas o esculturas o de cualquier otra forma (Plutarco, 2007a, p. 228). Pericles, por su parte, no quería que se reprodujera una cierta deformación de su cabeza, que era “alargada y desproporcionada”, semejante a una cebolla, por lo que se le representaba usualmente utilizando un casco para no hacerlo “motivo de escarnio” (Plutarco, 2008a, p. 417).

En esta misma línea, respecto a la burla que reciben algunas personas debido a sus deformaciones o discapacitados, y dada la relevancia que la cultura griega daba a la inteligencia, en algunos textos se muestra cómo las personas se burlaban de aquellas que presentaban alguna deficiencia mental (Garland, 2012). Plutarco, cuenta sobre el abuelo del político ateniense Cimón, a quien le habían puesto el apodo de ‘el Bobo’⁶. Realza esto Plutarco, señalando que a Cimón, a semejanza de su abuelo, “le faltaba la destreza y elocuencia típica del Ática” (Plutarco, 2007c, p. 158).

Las deformidades podían ser vistas también como presagios, usualmente negativos y utilizados como método de adivinación, aunque esto no era tan usual entre los griegos como si lo era entre los romanos (Garland, 2012). Plutarco reporta que Alejandro Magno vio en el nacimiento de un cordero con deformaciones “que tenía alrededor de la cabeza algo con la forma y el color de una tiara, así como un testículo a cada lado” que sería sucedido en

⁶ En la traducción de Gredos que utilizamos, se traduce κώλεμος como ‘El Simple’, sin embargo nos parece más adecuada esta traducción por las razones que se señalan a continuación del texto y siguiendo lo estipulado en J. Diggle *et al.*, eds., *The Cambridge Greek Lexicon* (Cambridge: Cambridge University Press, 2021), que indica ‘moron’ e ‘idiot’.

el poder por “un hombre común y débil”⁷, pero que se disipó su temor por otro presagio mejor (2007b, p. 100); o que el adivino Lampón había interpretado el nacimiento de un carnero con un solo cuerno que Pericles disfrutaría de una ascendencia política sin rival (Plutarco, 2008a, p. 424). El mismo Plutarco señala una situación en la que se ve a ambas visiones interactuando, donde Periandro “aturdido” por un nacimiento monstruoso, invita a dar su opinión a Tales de Mileto y al vidente Diocles respecto a si el nacimiento de un monstruo híbrido (una yegua dando a luz una criatura con apariencias equinas y humanas) se debía a algún hecho de bestialismo (1986, pp. 227-228). Mientras Diocles se muestra preocupado por el hecho y quiere realizar un acto de purificación, Tales se ríe y en tono de broma dice “mi consejo es que o no emplees a hombres tan jóvenes para guardar tus caballos, o proporcionales mujeres” (Plutarco, 1986, p. 228).

En sintonía con esta visión, señala Plutarco que se decía que el filósofo Demócrito se había quitado la vista “para no proporcionar turbación a su inteligencia llamándola desde fuera muchas veces, sino permitir que viviera retirada y se ocupase de lo inteligible”; aunque señala que esta historia no es verdadera, esta nos muestra que para algunos griegos esto era plausible, puesto que “mueven menos sus sentidos quienes más usan su inteligencia” (1995, p. 304).

La asociación entre deformidad y fracaso también se ve cuando, ante una posible derrota por parte de Agesilao,

⁷ En la traducción de Gredos que utilizamos, se traduce εις ἀγεννή και ἀναλκιν ἄνθρωπον como ‘en un hombre mezquino y cobarde’, sin embargo nos parece más adecuada esta traducción siguiendo a Diggle *et al.*, *Greek Lexicon*, que indica para ἀγεννής ‘común, vulgar’ y para ἀναλκικ ‘lacking in prowess, weak’.

se recordó la predicción de los oráculos acerca de la cojera de Agesilao [...] ya que se pensaba que la ciudad había fracasado [...] por [...] haber elegido a uno cojo y lisiado (Plutarco, 2007a, p. 272).

La normalidad del rechazo de la deformidad o discapacidad no siempre era así, hay también situaciones donde estas no producían rechazo. Cuenta Plutarco el caso del padre de la esposa del rey persa Artajerjes, que continuó amando a su hija aun después que esta se viera deformada a causa de la lepra (2009, p. 540). Incluso para los espartanos la discapacidad no era necesariamente vista como un impedimento para cumplir con el deber patriótico de ir a la guerra. Así, una mujer espartana, “al enviar a un hijo cojo al campo de batalla, le dijo: ‘Hijo, recuerda en cada paso tu valor’; otra dijo a su hijo herido y adolorido: “Si recuerdas tu valor, hijo, no tendrás dolor y estarás con ánimo” (Plutarco, 1987b, p. 256). En otro caso, “Andróclidas [...] con una pierna mutilada se alistó entre los combatientes. Como algunos insistieran en impedirselo [...] les dijo: ‘Pero yo no tengo por qué huir, sino que debo permanecer firme para luchar contra los que se me opongan’” (Plutarco, 1987a, p. 167). El mismísimo rey Agesilao “[a]l ver a un espartano cojo que salía a la guerra [...], le dijo: ‘¿No te das cuenta que la guerra no tiene necesidad de los que huyen, sino de los que permanecen?’” (Plutarco, 1987a, p. 148).

El cuidado de los veteranos de guerra heridos o mutilados es una de las escasas referencias al cuidado de personas que presentaban alguna deformación o discapacidad, Plutarco señala que el tirano Pisístrato introdujo una ley para proveer mantención pública a estos veteranos (2008b, p. 169).

4. Voces Cristianas: Algunos textos de autores cristianos sobre la discapacidad

Como representantes de la visión cristiana respecto a la discapacidad, presentaremos algunos textos de los Padres Capadocios Basilio de Cesarea, Gregorio Nacienceno y Gregorio de Nisa. Este recorrido no es exhaustivo sino que se centra en algunos textos seleccionados. Como en el caso de Plutarco, y a pesar de separarlos alrededor de doscientos años, estos autores no hablan directamente de la discapacidad ni utilizan una terminología consistente. La discapacidad muchas veces se encuentra expresada mediante conceptos relativos a la enfermedad, a la debilidad y a la pobreza, o más indirectamente mediante expresiones relativas a la necesidad del cuidado de estos.

Los Padres Capadocios presentaban un proyecto de vida pública basado en una filantropía cristiana basada en la humanidad como familia de origen divino (Holman, 2000). Se refieren especialmente al cuidado de los pobres (Caspary, 2012), personas destituidas, fuera de la protección cívica, exiliados, sin familia, sin vínculos, sin techo, o sin extremidades (Holman, 2000).

El concepto tradicional de filantropía no tenía implicaciones de ayuda a los necesitados y los destituidos o sin hogar eran excluidos de la vida de la ciudad (Holman, 2000). Pero para el Nacienceno, la filantropía es la única que conduce a la salvación:

Ni sea esto más deseado, que tenemos en buen estado los cuerpos; ni más lamentado, que nuestros hermanos los tienen arruinados.

Sino que así veámoslo, que la filantropía es la única que nos conduce a la seguridad nuestras carnes y almas⁸.

Gregorio de Nisa refiere de forma similar que “no en el decir, dice el Señor, está la salvación, sino en el hacer las obras de la salvación”⁹. Semejantemente, Basilio de Cesarea, realza este el rol social de la comunidad cristiana, en búsqueda de un balance entre la contemplación y la práctica, la oración y la salmodia no pueden servir de excusas para descuidar las obras necesarias¹⁰. Es el amor puesto en obras, entonces, la respuesta apropiada al sufrimiento de los otros seres humanos.

Probablemente alrededor del año 370, Basilio funda un hospital y centro de cuidados. En la carta 94 lo describe como “posadas para los extranjeros [...] para los que van de paso y para los que carecen de cuidado debido a enfermedad [...] y disponemos para ellos el necesario alivio, las enfermeras, los médicos [...]”¹¹. Esta institución fue vista por Gregorio Nacianceno como un atajo a la salvación, habitado por hombres muertos antes de la muerte, acabados en la mayoría de sus miembros, alejados de las ciudades, de las casas, de las plazas, de las aguas, de sus seres más queridos, más fácilmente reconocidos en los nombres que por los cuerpos¹².

Esencial en este cambio de mirada está la concepción cristiana del hombre hecho a imagen y semejanza divina. Por ejemplo, Gregorio Nacianceno dice respecto de las personas desfiguradas o discapacitadas:

⁸ Texto griego en Gregorio Nacianceno (1837b, Columna 88).

⁹ Texto griego en Gregorio de Nisa (1967, p. 119 (22-24)).

¹⁰ Texto griego en Basilio de Cesarea (Basilio de Cesarea, 1857b, Columna 904 B)

¹¹ Texto griego en Saint Basil (Saint Basil, 1928, p. 150)

¹² Texto griego en Gregorio Nacianceno (1837a, Columna 580 A)

Ellos poseen el ser según la imagen al igual que nosotros y la guardan quizás más que nosotros, aun si sus cuerpos se corrompieron. Ellos han sido revestidos del mismo Cristo ... confiados de la misma promesa del Espíritu que nosotros ... por ellos Cristo igualmente murió ... Ellos son coherederos de la vida de arriba, aun si la de aquí la perdieron por completo; ellos han sido enterrados con Cristo y han sido levantados con él; si sufren con él, así también compartirán su gloria¹³.

La bondad mostrada a los desfigurados tiene resonancia en que todos estamos revestidos de un cuerpo y que todos estamos hechos a imagen de Dios. Similarmente, por su parte Gregorio de Nisa señala que los desfigurados, a pesar de que muchas veces su situación los hace estar en peores condiciones que las bestias, ellos tienen la misma naturaleza que todos los hombres, un mismo destino:

Recuerda quiénes son aquellos sobre los que estamos meditando, hombres de hombres, en nada distintos a nuestra naturaleza común que ellos tienen. Hay una sola entrada en la vida para todos, una sola forma de vivir para todos, de comer y de beber¹⁴.

Porque si bien las bestias conservan su condición durante toda su vida, las personas desfiguradas por la lepra parecen perder la condición humana, pues “sus manos reciben el uso de los pies; sus rodillas devienen tobillos; sus tobillos por naturaleza o los dedos de los pies, si no están completamente carcomidos, les cuelgan miserablemente”¹⁵.

¹³ Texto griego en Gregorio Nacianceno (1837b, Columna 876)

¹⁴ Texto griego en Gregorio de Nisa (1967, p. 120).

¹⁵ Texto griego en Gregorio de Nisa (1967, pp. 114-115).

Por eso Gregorio llama vehementemente a que sean reconocidos como hombres, como hermanos de una misma raza. Y a aquellos que rechazan a estos hombres les reprocha:

No tienes piedad del de tu propia raza [...] te repele su mendicidad; como de la embestida de una bestia que se acerca, huyes. Ciertamente, hay que pensar adecuadamente. Porque un ángel, siendo él sin cuerpo y espíritu, no se repele por tu cuerpo y tu sangre, de tocarte a ti que eres hombre. Qué digo los ángeles. El mismo Señor de los ángeles, el beatísimo rey celestial, que por ti se hizo hombre y revistió su alma de una carne sucia y apestosa para curarte totalmente por medio de su tacto. Pero tú, siendo el mismo en naturaleza que el que está enfermo, huyes de tu propia raza¹⁶.

El cuerpo, entonces, a pesar de que pueda estar desfigurado, no tiene una connotación negativa, sino que, como obra de Dios, continúa siendo un espacio de relación con Él:

la mano ha sido mutilada pero no está débil para ayudar; el pie ha sido inutilizado pero no está impedido de correr hacia Dios; el ojo se cayó pero mira mediante el alma las cosas buenas invisibles¹⁷.

5. Discusión

A pesar de que los textos de Plutarco recorren las vidas de personajes que vivieron en diversos momentos, indefectiblemente escribe como persona de su época. La forma de abordarlas, eligiendo qué señalar y cómo, representa también su época. Como señala Garland, “[l]as actitudes hacia el deforme y hacia el

¹⁶ Texto griego en Gregorio de Nisa (1967, p. 15 (9-27)).

¹⁷ Texto griego en Gregorio de Nisa (1967, p. 122 (21-24)).

discapacitado reflejan una realidad social particular”; cada cultura reacciona diferentemente a las anomalías, pero ninguna las ignora por completo (Garland, 2012, p. 2). En esto se ve claramente que hay una construcción social de la discapacidad y no solo una apreciación de los aspectos meramente físicos. Esto es una de las características del concepto de discapacidad moderno, donde la discapacidad radica más en el observador que en lo observado (Penrose, 2015).

En la antigüedad, como actualmente, esta respuesta social se veía influenciada por la religión. Belleza y completitud se veían como marcas del favor divino: deformidad y fealdad como signos de su castigo (Garland, 2012). Si bien para los griegos, una discapacidad física no excluye de por sí del ámbito público y hasta podía tener ribetes positivos¹⁸, los relatos de Plutarco muestran que para ellos esta generaba una cierta diferenciación de las personas que la presentaban (Penrose, 2015). Plutarco es así heredero de una visión tradicional y mítica de la discapacidad donde los defectos se ven balanceados por poderes o dones especiales que llevan a tener éxito y un mayor status social, o lo contrario (Garland, 2012). Las malformaciones estaban dentro del ámbito de lo sobrenatural; por lo tanto, no estaban adscritas al ámbito de la filantropía y del cuidado público, con excepción de los veteranos de guerra.

Los Padres Capadocios, por su parte, introducirán una perspectiva cristiana a la noción de filantropía. El hombre como imagen divina tendrá implicancias éticas concretas en la vida de los cristianos. Los discapacitados y deformes adquieren valor intrínseco y hasta son considerados favoritos de Dios. Ellos son

¹⁸ Distinto es el caso de presentar alguna deficiencia intelectual como señala Laes *et al.* (2013, p. 8).

hermanos, iguales, miembros de una misma familia humana. Hay una mirada de responsabilidad comunitaria basada en el amor a la humanidad a semejanza del amor mostrado por Dios. Este es un vuelco en el concepto clásico de filantropía, que asociará la acción humana con la práctica religiosa. Así, el cristianismo introducirá una mirada ética de respeto y cuidado con consecuencias concretas para las vidas estas personas.

Si bien el lenguaje de los Padres Capadocios puede parecer paternalista, no hay que olvidar que sus discursos están dirigidos a cristianos que no presentan una condición de discapacidad o exclusión social, con el objeto de que aprendan a reconocer en ellos a un igual. Entonces ese lenguaje no es paternalista sino igualitarista, traduciendo en acciones concretas esa igualdad. Los Capadocios son claramente conscientes de que los pobres, dada su condición actual, no tienen el poder para reconstruir esa igualdad perdida. Por eso su insistencia en que aquellos que si pueden reconstruirla, lo hagan. De hecho, para ellos no será suficiente el acto (de por sí necesario, ciertamente), sino que este debe venir de una intención interna de reconstruir la igualdad perdida. Existe un don recíproco donde el pobre da a al rico incluso más, pues le abre las puertas del cielo. Más allá de las soluciones específicas que presentan para aliviar la condición de los desposeídos y de las consecuencias positivas o negativas que están pudieran generar, el valor de estos está en el cambio de perspectiva que ellos introducen.

6. Conclusiones

La mirada tradicional greco-romana, representada aquí por Plutarco, presentaba a la discapacidad como resultado de una intervención divina. Con la excepción de algunos casos,

especialmente en lo referente a los veteranos de guerra, la discapacidad tiene una connotación preferentemente negativa. La cristiandad supone un cambio de perspectiva ética y práctica respecto a la visión tradicional greco-romana de la filantropía. La vida humana adquiere un valor intrínseco que debe ser resguardado por todos los hombres en virtud de la pertenencia a una misma familia humana hecha a imagen de Dios, donde cada hombre es hijo de un mismo Padre y hermanos unos con otros. Esto supone responsabilidad social y cuidado mutuo. La introducción del cristianismo, entonces, tendrá repercusiones importantes sobre la concepción del hombre y sobre su valoración. Este cambio de perspectiva se hace predominante en el discurso siglo IV, aunque la mirada greco-romana tradicional no desaparecerá totalmente y seguirá teniendo repercusiones hasta la actualidad. Sin embargo, y a pesar de las mejores intenciones, las palabras de los Padres Capadocios no necesariamente reflejan una realidad vivida por la mayoría de las personas ya que “preocuparse de un prójimo humano discapacitado es una cosa; considerarlo como un igual, es otra” (Laes, 2017, p. 17).

Referencias bibliográficas

Basilio de Cesarea. (1857a). Homilia dicta tempore famis et siccitatis. En J. P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus: Vol. XXXI* (pp. 304-328). Harvard Divinity School.

Basilio de Cesarea. (1857b). *Regulae Fusiis Tractatae*. En J. P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus: Vol. XXXI* (pp. 889-1032). Harvard Divinity School.

- Caspary, A. (2012). The Patristic Era: Early Christian Attitudes toward the Disfigured Outcast. En B. Brock y J. Swinton (Eds.), *Disability in the Christian Tradition. A Reader* (epub). William B. Eerdmans Publishing Company.
- Diggle, J., Fraser, B. L., James, P., Simkin, O. B., Thompson, A. A. y Westripp, S. J. (Eds.). (2021). *The Cambridge Greek Lexicon*. Cambridge University Press.
- Efthymiadis, S. (2017). The Disabled in the Byzantine Empire. En C. Laes (Ed.), *Disability in Antiquity* (pp. 388-402). Routledge.
- Garland, R. (2012). The Eye of the Beholder. Deformity and Disability in the Greco-Roman World (2ª ed.). Bristol Classical Press.
- Gregorio de Nisa. (1967). In illud Quatenus uni ex his fecistis mihi fecistis, vulgo De pauperibus amandis oratio II. En A. van Heck (Ed.), *Sermones. Pars I* (pp. 111-194). E. J. Brill.
- Gregorio Nacianceno. (1837a). Oratio LXIII. En J. P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus: Vol. XXXVI* (pp. 493-605).
- Gregorio Nacianceno. (1837b). Oratio XIV De pauperum amore. En J. P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus: Vol. XXXV* (pp. 855-910). Harvard Divinity School.
- Hillgarth, J. N. (1986). Christianity and paganism, 350-750: The conversion of Western Europe. University of Pennsylvania press.
- Holman, S. R. (2000). The Entitled Poor: Human Rights Language in the Cappadocians. *Pro Ecclesia: A Journal of Catholic and Evangelical Theology*, 9(4), 476-489. <https://doi.org/10.1177/106385120000900407>
- Horn, C. B. (2013). A Nexus of Disability in Ancient Greek Miracle Stories: A Comparison of Accounts of Blindness from the Asklepieion in Epidaurus and the Shrine of Thecla in Seleucia. En C. Laes, C. F. Goodey y M. L. Rose

- (Eds.), *Disabilities in Roman antiquity: Disparate bodies, a capite ad calcem* (pp. 115-144). Brill.
- Hubeňak, F. (1992). Encuentro del Cristianismo con la cultura clásica. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 4, 157-171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148794>
- Hubeňak, F. (1998). El emperador Graciano en el pasaje de la romanidad a la cristiandad. *Stylos*, 8. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3153>
- Kellenberger, E. (2020). Learning Difficulties: Intellectual Disability in the Ancient Near East, Classical, and Late Antiquity. En C. Laes (Ed.), *A Cultural History of Disability in Antiquity* (pp. 117-136). Bloomsbury Academic.
- Laes, C. (2017). Disabilities in the ancient world—Past, present and future. En C. Laes (Ed.), *Disability in Antiquity* (pp. 1-20). Routledge.
- Laes, C. (2020). How and Whether to Say “Disability” in Latin and Ancient Greek. En C. Laes (Ed.), *A Cultural History of Disability in Antiquity* (pp. 1-14). Bloomsbury Academic.
- Laes, C., Goodey, C. F. y Rose, M. L. (2013). Approaching Disabilities a Capite ad Calcem: Hidden themes in Roman Antiquity. En C. Laes, C. F. Goodey y M. L. Rose (Eds.), *Disabilities in Roman antiquity: Disparate bodies, a capite ad calcem* (pp. 1-16). Brill.
- Momigliano, A. (1989). Introducción. El cristianismo y la decadencia del Imperio Romano. En A. Momigliano, *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV* (pp. 15-30). Alianza. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9895>
- Penrose, W. D. (2015). The Discourse of Disability in Ancient Greece. *Classical World*, 108(4), 499-523. <https://doi.org/10.1353/clw.2015.0068>
- Plutarco. (1985). Licurgo (A. Pérez Jiménez, Trad.). En *Vidas paralelas: Vol. I* (pp. 273-337). Gredos.

- Plutarco. (1986). Banquete de los siete sabios (C. Morales Otal y J. García López, Trads.). En *Obras morales y de costumbres (Moralia): Vol. II* (pp. 217-279). Gredos.
- Plutarco. (1987a). Máximas de espartanos (M. López Salvá, Trad.). En *Obras morales y de costumbres (Moralia): Vol. III* (pp. 141-230). Gredos.
- Plutarco. (1987b). Máximas de mujeres espartanas (M. López Salvá, Trad.). En *Obras morales y de costumbres (Moralia): Vol. III* (pp. 251-258). Gredos.
- Plutarco. (1995). Sobre el entrometimiento (R. M. Aguilar, Trad.). En *Obras morales y de costumbres (Moralia): Vol. VII* (pp. 287-308). Gredos.
- Plutarco. (2007a). Agesilao (J. Bergua Cavero, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida, Trads.). En *Vidas paralelas: Vol. VI* (pp. 227-288). Gredos.
- Plutarco. (2007b). Alejandro (J. Bergua Cavero, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida, Trads.). En *Vidas paralelas: Vol. VI* (pp. 25-125). Gredos.
- Plutarco. (2007c). Cimón (J. Cano Cuenca, D. Hernández de la Fuente, y A. Ledesma, Trads.). En *Vidas paralelas: Vol. V* (pp. 153-186). Gredos.
- Plutarco. (2008a). Pericles (A. Pérez Jiménez, Trad.). En *Vidas paralelas: Vol. II* (pp. 411-517). Gredos.
- Plutarco. (2008b). Solón (A. Pérez Jiménez, Trad.). En *Vidas paralelas: Vol. II* (pp. 91-171). Gredos.
- Plutarco. (2009). Artajerjes (J. P. Sánchez Hernández y M. González González, Trads.). En *Vidas paralelas: Vol. VII* (pp. 505-551). Gredos.
- Saint Basil. (1928). *The Letters: Vol. II* (R. J. Deferrari, Trad.). William Heinemann.
- Samama, E. (2017). The Greek vocabulary of disabilities. En C. Laes (Ed.), *Disability in Antiquity* (pp. 121-138). Routledge.

Tobon, M. (2022). Disability in the early church. En I. L. E. Ramelli, J. A. McGuckin y P. Ashwin-Siejkowski (Eds.), *T&T Clark Handbook of the Early Church* (pp. 124-141). T&T Clark.